



Munich Personal RePEc Archive

**The coercitive and disciplining role of the
IMF during Argentina´s crisis in
2001-2002.**

Federico Marongiu

Universidad de Buenos Aires

August 2008

Online at <http://mpa.ub.uni-muenchen.de/18959/>

MPRA Paper No. 18959, posted 2. December 2009 06:05 UTC

**EL ROL DE COERCIÓN Y DISCIPLINAMIENTO DEL FONDO MONETARIO
INTERNACIONAL DURANTE LA CRISIS DE LA ARGENTINA DE 2001 Y 2002**

Federico Marongiu

Email: fmarongiu@intramed.net.ar

Agosto 2008

INDICE

1- Introducción.....	3
2- El programa acordado entre el gobierno de la Alianza y el FMI para el período 2000-2002: las primeras presiones durante la agudización de la crisis.	4
3- El “Blindaje” y el acuerdo de mayo de 2001 como vehículos para profundizar el ajuste	7
4- Los créditos en tramos como mecanismo de presión sobre las autoridades locales.	9
5- La presión en lo más profundo de la crisis: la coerción durante el gobierno duhaldista	12
6- Los funcionarios estatales y tecnócratas como vehículo de presión.....	14
7- El rol de los economistas ortodoxos como disciplinadores de la opinión pública	16
8- La estrategia de “correr el arco” para profundizar el disciplinamiento	17
9- La necesidad de un “programa sustentable” como vehículo de coerción.....	18
10- La coerción a través de los medios de comunicación	19
11- El mecanismo de presión a través de la generación de “profecías autocumplidas”	19
12- El concepto de “seguridad jurídica”	21
13- Las elecciones presidenciales como vehículo de presión	22
14- Las misiones técnicas como vehículos de coerción	22
15- La interrelación de los créditos del FMI con los de otros organismos multilaterales de crédito como mecanismo de presión	23
16- La táctica de hacer recaer la culpa en las autoridades argentinas.....	24
17- Conclusiones.....	24
18- Referencias	26

1- Introducción

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha tenido un rol disciplinante y de coerción en distintas etapas de la historia de la política económica de Argentina a partir de la segunda mitad del siglo veinte. Desde el ingreso de la Argentina al organismo internacional en 1956 distintos gobiernos recurrieron a su ayuda financiera para superar necesidades de coyuntura de las políticas económicas que implementaban o derivadas del contexto externo. Con la implantación del modelo neoliberal en la Argentina con el gobierno militar de 1976 y su profundización en la década de 1990 el papel del FMI para encausar las políticas económicas argentinas dentro de los parámetros del consenso de Washington se incrementó (aunque ya había tenido cierta influencia en las políticas implementadas por gobiernos tales como el militar de 1966-1972). Esta profundización del rol del FMI tuvo una doble cara: en primer lugar, el organismo internacional aparecerá como un ente al cual se recurrirá constantemente para buscar auxilio financiero en momentos de crisis; en segundo lugar, el organismo utilizará su importancia creciente para la Argentina para imponer en la economía del país las ideas provenientes del Consenso de Washington. Para lograr este segundo punto el FMI utilizará sucesivamente distintos métodos de coerción a fin de disciplinar a la Argentina. Este accionar resultó más evidente durante gobiernos que no eran tan proclives a implementar las reformas sugeridas (Alfonsín: diciembre 1983-julio 1989; Duhalde: enero 2002-mayo de 2003) pero que necesitaban de la ayuda del organismo internacional para lograr emerger de crisis en las cuales se encontraban inmersos.

A partir de la década de los noventa, con las reformas realizadas por la administración menemista (1989-1999) los organismos multilaterales de crédito incrementan su influencia en las políticas económicas de la Argentina. El clímax de la dependencia de los gobiernos argentinos del FMI se dio durante el gobierno de la Alianza (1999-2001) y fundamentalmente en el momento de agudización de la crisis económica que se evidenciaba ya a partir del año 2000, luego de que el gobierno electo implementara medidas de ajuste fiscal recesivo en diciembre de 1999. Estas medidas habían sido acordadas con el FMI en el primer acuerdo del gobierno de Fernando de La Rúa con el organismo internacional y terminaron minando todo atisbo de crecimiento de la economía.

El FMI no monitoreó correctamente los planes implementados en la década de los noventa. Simplemente se limitó a observar que se acataran sus recomendaciones y fueran hechas las reformas que se buscaban impulsar y no las consecuencias sociales y económicas que estas recetas podían traer. La imagen creada por el FMI de la Argentina como “alumno modelo que cumple las recomendaciones del organismo y obtiene a cambio crecimiento en su economía” se refería únicamente a la implementación de las políticas determinadas por el organismo y no a las cuestiones de fondo, como por ejemplo si el crecimiento de los primeros años de la Convertibilidad era sustentable o si la Convertibilidad hacía a la Argentina más vulnerable a shocks externos. Debe destacarse también que en los años 1996 a 1998 fue cuando con mayor profusión se difundió esta imagen de “alumno modelo” de la Argentina en coincidencia con las críticas que se realizaban al FMI por su actuación en la crisis asiática (a partir de 1997). Esta era una de las formas del FMI para presentar sus planes como una verdad única y universal. Tal como menciona Stiglitz (2004) “el problema estriba en que el FMI presenta proposiciones y recomendaciones como si fueran doctrina establecida con un amplio acuerdo”.

En las siguientes secciones se analizarán las distintas formas utilizadas por el FMI para fomentar esta visión de doctrina única durante la crisis de 2001 y 2002 y se verán las distintas formas de presión ejercidas por el organismo internacional para lograr imponer las medidas económicas prescriptas por el modelo neoliberal.

2- El programa acordado entre el gobierno de la Alianza y el FMI para el período 2000-2002: las primeras presiones durante la agudización de la crisis.

El gobierno de Fernando De la Rúa asumió el poder el 10 de diciembre de 1999 y buscó inmediatamente una aproximación con el FMI, principalmente debido a la urgencia para solucionar dos problemas coyunturales: en primer lugar el estancamiento de la economía argentina desde el segundo semestre de 1998 y, en segundo lugar, el enorme déficit fiscal con el cual la nueva administración se encontró al hacerse cargo del poder. A mediados de diciembre se alcanzó un acuerdo con el organismo internacional por el cual la Argentina recibiría una ayuda financiera del organismo internacional de U\$S 7.300 millones. Dentro de las medidas aprobadas por el FMI en el marco de este acuerdo se encontraba la reforma impositiva conocida coloquialmente como “Impuestazo”. Ésta fue implementada en diciembre de 1999 con el único objeto de equilibrar las cuentas fiscales y no tuvo en cuenta los efectos que podía tener sobre la actividad económica, ya claramente en descenso desde mediados de 1998. De hecho, la aplicación de este paquete con la venia del FMI abortó la tenue recuperación económica que se había evidenciado en los meses previos.

El FMI también apoyó desde el primer momento el fuerte ajuste lanzado por el Gobierno de la Alianza en mayo de 2000. Cabe destacar que el ajuste fue realizado para lograr cumplir con las metas acordadas con el FMI. El entonces nuevo director del organismo internacional, Horst Köhler manifestó en diversas ocasiones que el Fondo “estaba preparado para ayudar en el proceso de construcción de confianza”¹ y al mismo tiempo que el programa “no era una imposición del organismo” (pese a que se habían establecido metas claras de déficit en el acuerdo de 1999 que hacían indispensable un fuerte recorte en el gasto para poder cumplirlo). Es en estas declaraciones cuando se destaca que el programa de ajuste es de autoría del gobierno. Con ello se buscaba enfrentar las críticas que este programa despertaba en la oposición, dentro de la propia Alianza y en muchos sectores de la sociedad que mostraban la extrema dependencia de este gobierno de la ayuda del organismo internacional.

Este apoyo coincidió con la necesidad de mostrar preocupación por la situación social de Argentina. Esto se manifestó por ejemplo en que durante la visita a la Argentina de Köhler éste no sólo se reunió con De La Rúa y Machinea, sino también con las autoridades de la CGT para dialogar acerca de la tensión social en el país. Allí buscó mostrar el apoyo de los sindicatos al ajuste expresando que “los sindicatos entienden que no se puede gastar un mismo peso o dólar para todo”².

¹ *La Nación*, 26 de mayo de 2000.

² *La Nación*, 26 de mayo de 2000.

También se declaró en esta oportunidad que el Fondo no dejará caer a la Argentina y Köhler declara que “la situación objetiva de la Argentina no es tan mala como el estado de ánimo hacia el país”³. Con esto se buscaba enfrentar las críticas de muchos inversores hacia los países que mantienen un régimen de tipo de cambio fijo. En ningún momento se manifestó una crítica al régimen de Convertibilidad.

El ajuste fiscal de mayo de 2000 implicó el recorte de los salarios estatales mayores a \$1.000 entre un 12 y un 15%. Se buscaba además revertir parcialmente el efecto recesivo de esta medida mediante un plan de obras públicas que emplearía a 500 mil trabajadores, aunque condicionado a los fondos que obtuviera el Estado. Asimismo se desregulaban las obras sociales de manera que las sindicales tuvieran que competir con las prepagas. Con esta medida el Estado buscaba disciplinar a los sindicatos mostrando que estos debían plegarse sí o sí al ajuste.

Con el objeto de brindar su apoyo al ajuste y para analizar de que manera era éste llevado a cabo llegó al país el 10 de junio de 2000 una misión encabezada por Teresa Ter-Minassian y el chileno Tomás Reichmann. Las misiones técnicas del FMI son una forma de coerción ya que del visto bueno de éstas depende la aprobación o no de desembolsos de préstamos del organismo internacional al país. En ese momento preciso el FMI había otorgado un crédito contingente a la Argentina por U\$S 7.300 millones con la condición de que el déficit fiscal de todo el año 2000 no superara los \$4.700 millones. Se destacaba en ese momento, tanto en declaraciones como en los medios periodísticos, que esta era “la última posibilidad” de realizar un ajuste creíble.

La misión traía como mensaje que el FMI apoyaría a la Argentina aún si la meta de déficit se sobrepasaba levemente pero decía que se debían desalentar los temores acerca de la posibilidad de cesación de pago de la deuda. Asimismo, se atacaban las posiciones y opiniones contrarias a la sostenida por el FMI ya que se sostuvo que estas posiciones “en lugar de explicar que el ajuste es la única alternativa actual, optan por señalar que el recorte es una medida impuesta por el FMI y con eso desvían el foco de atención de los problemas reales”⁴. Es decir, que en este caso el foco que pone el FMI, según sus palabras, es en asegurar el pago de la deuda. En este caso se esgrime que es la única manera para atraer nuevas inversiones. Agitan también en este momento el fantasma de la inflación y de la quiebra del sistema financiero en caso de salir de la Convertibilidad.

Asimismo esta Misión destacó que en 10 años el sector público, tanto nacional como provincial como municipal, no ajustó su gasto y en realidad lo aumentó significativamente. Esto no resulta del todo cierto ya que si se analiza el gasto consolidado sin pagos de intereses de la deuda se advierte que en 1988 era equivalente al 30% del Producto Interno Bruto y en 2001 era equivalente al 30,4%. Además, si no se tuvieran en cuenta los pagos de intereses de la deuda, el resultado del sector público nacional hubiera sido superavitario 1991-2001, excepto para los años 1995 y 1996 donde la crisis mexicana impactaba en la economía argentina. Para el FMI los abultados intereses de la deuda son consecuencia del aumento del gasto público que se financió con endeudamiento externo (el FMI no toma en cuenta la estatización del endeudamiento privado realizado por el Estado durante la dictadura militar

³ *La Nación*, 26 de mayo de 2000.

⁴ *La Nación*, 31 de mayo de 2000.

de 1976 - 1982 que implicaron un gran condicionamiento para las políticas económicas implementadas a partir del retorno de la democracia).

Mostrando también apoyo a las medidas de ajuste, la enviada Ter Minassian destacó la “unidad política detrás del ajuste de gastos dispuesto por el gobierno de De La Rúa”⁵. Al mismo tiempo el FMI advirtió que pese al apoyo al recorte del gasto éste podía traer dificultades a la reactivación de la economía y que esto podía compensarse con la reducción de la tasa de interés debido a la caída del riesgo-país que provocaría el ajuste.

Es muy claro que la posición del FMI respecto de Argentina es mucho más tolerante en momentos en que se aplican políticas económicas ortodoxas, como en el caso del gobierno de la Alianza, que cuando se aplican otro tipo de políticas más alejadas a las sugeridas por el organismo, como fue el caso de la administración Duhalde. Un claro ejemplo es la tolerancia tenida ante incumplimientos durante el año 2000 y 2001 y a la utilización de “contabilidad creativa” o moratorias impositivas en esos años, actitud que cambió notoriamente a partir de 2002.

También en ese momento se hizo oír la voz del ex titular del FMI, Michel Camdessus, quien recomendaba profundizar el ajuste para obtener un crecimiento mayor de la economía. Camdessus se encontraba invitado en julio de 2000 a un foro sobre globalización del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales organizado en Buenos Aires. Asimismo declaró que el gobierno “debía estar atento a las señales de protesta social aunque sin desviarse de su rumbo” y que estas protestas “no eran una razón para alejarse de un programa de reformas que demuestra que puede haber más inversión y más empleo”. También Camdessus se encargó de apoyar la Convertibilidad en momentos en que se encontraba ya fuertemente cuestionada. Afirmó: “No hay ninguna presión real sobre la moneda. La convertibilidad está firme por mucho tiempo porque la productividad de la economía sigue creciendo...Cavallo tuvo razón con la convertibilidad. El FMI pudo ser escéptico al principio porque sólo se podía ganar esa batalla con apoyo y tripas para mantener el rumbo. Pero lo hizo y tuvo razón”⁶. Camdessus incitó también a continuar con las reformas pro-mercado, fundamentalmente con desregular las obras sociales y flexibilizar el mercado laboral. También transparentó la posición del FMI y de sus funcionarios respecto de la deuda argentina: “Lo mejor para ustedes es ser vistos como excelentes pagadores y de bajo riesgo, más que sumarse al reclamo del Papa Juan Pablo II para que se les perdone la deuda a los países pobres”.

Para cumplir con las metas pautadas con el FMI y debido al resultado negativo obtenido en los meses de abril y mayo de 2000 que incrementaban el déficit de los primeros cinco meses del año a \$3.200 millones, el gobierno de la Alianza debió recurrir a realizar un canje de deuda. Esta estrategia se enmarcaba en la estrategia más global destinada a asegurar a los acreedores la continuidad de los pagos de dicha deuda. Ya en febrero de 2000 se había realizado una operación por \$3.450 millones por razones de la misma índole. La estrategia de garantizar el pago de la deuda fue una de las mayores coincidencias entre el FMI y el Gobierno en este período. Este objetivo se observa claramente en expresiones de la subdirectora del Departamento Hemisferio Occidental del organismo internacional en reunión con dirigentes rurales: “Cuidado, la deuda hay que pagarla, porque detrás de ella

⁵ *La Nación*, 14 de junio de 2000.

⁶ *La Nación*, 5 de julio de 2000.

hay inversores. Hay que cumplir con los compromisos asumidos, porque de lo contrario puede haber una fuga de capitales en el país”⁷.

3- El “Blindaje” y el acuerdo de mayo de 2001 como vehículos para profundizar el ajuste

Una vez cumplida la meta del segundo trimestre de 2000 el gobierno nacional obtuvo un resultado fuertemente negativo en el mes de julio, lo cual dificultó el cumplimiento de la meta para el tercer trimestre. Conocidos este resultado, el FMI envió nuevamente a Tomás Reichmann para revisar las cifras fiscales. Asimismo, a partir de ese momento también comienzan a aparecer comentarios acerca del plan de Infraestructura que acompañaría al ajuste. El FMI muestra una posición dubitativa respecto a este plan ya que todo el énfasis del organismo estaba puesto en apoyar las medidas tomadas por el gobierno para cerrar la brecha fiscal.

Asimismo ya en el segundo semestre de 2000 el FMI pidió nuevas reformas más profundas, fundamentalmente para bajar los costos laborales (con lo cual, según el organismo internacional, llegaría la inversión necesaria para hacer despegar la economía argentina).

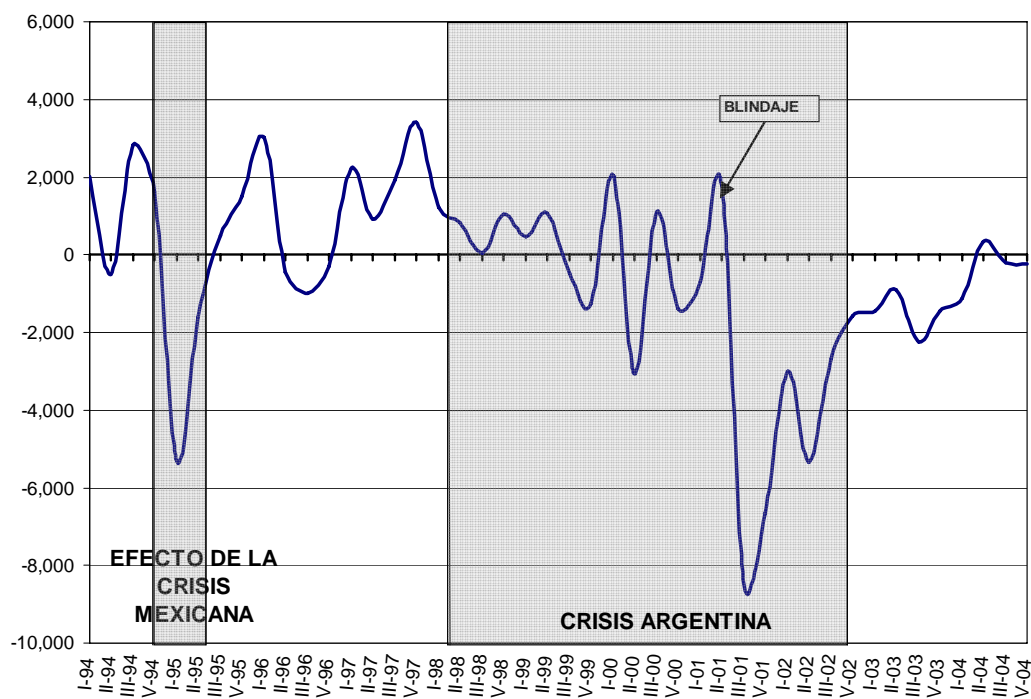
A principios de septiembre se debieron ajustar las metas con el FMI, pasando de tener un déficit de U\$S 4.700 millones para todo el año a uno de U\$S 5.300 millones. Se debió al mismo tiempo modificar el proyecto de presupuesto para 2001 para incluir un recorte adicional de \$700 millones y eliminaciones en exenciones impositivas e incrementos impositivos. Luego de ello el FMI comenzó a exigir medidas para incrementar la apertura de la economía. Un ejemplo de esto fueron las declaraciones del segundo del organismo, Stanley Fischer, quien indicó que “la apertura es la única manera, dentro del sistema de convertibilidad, para generar crecimiento”⁸.

A fines de 2000 comenzó a concretarse un fuerte apoyo financiero internacional que sería aprobado a mediados de enero de 2001. En este apoyo coexistían fondos del FMI y de instituciones privadas (bancos y Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones), así como de España. Con este préstamo se pretendía sostener el valor de los bonos de Argentina que ya en esos momentos declinaba rápidamente. El objetivo explicitado en este préstamo, conocido coloquialmente como “blindaje” era el de apoyar el crecimiento de la Argentina y mejorar el acceso a los mercados de capitales. Sin embargo, no se indicaban medidas macroeconómicas alternativas a las tomadas hasta el momento que permitieran lograr ese crecimiento. Por ejemplo, no se mencionaba el rol del sistema cambiario de la Argentina. Al mismo tiempo, el “blindaje” sólo servía para reponer con mayor endeudamiento público los capitales privados que en ese momento escapaban rápidamente de la Argentina tal como se menciona en Comisión Especial de la Cámara de Diputados 2001 (2005).

⁷ *La Nación*, 8 de junio de 2000.

⁸ *La Nación*, 23 de septiembre de 2000.

Gráfico 1: Cuenta Capital - Sector Privado - Años 1994 a 2003 (en millones de dólares)



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de Ministerio de Economía - Secretaría de Política Económica

Tal como puede apreciarse en el Gráfico 1 la parte correspondiente al sector privado en la Cuenta Capital del Balance de Pagos (que refleja las entradas y salidas de capitales provenientes del sector privado muestra resultados negativos desde mediados del año 2000, reflejando que los capitales que salían del país eran considerablemente mayores a aquellos que ingresaban. En el momento del primer desembolso del blindaje se observa un resultado positivo de este concepto, sin embargo, a partir de ese momento, pese a los posteriores desembolsos se observa una fuerte fuga de capitales que llega a su máximo en el tercer y cuarto trimestre de 2001. Es decir, que en un momento de fuerte huida de capitales el "Blindaje" y sus distintos desembolsos permitirán dilatar el colapso de la Convertibilidad hasta diciembre de 2001.

Una de las razones por las cuales el FMI accedió a otorgar a la Argentina el "Blindaje" fue por la posibilidad de la existencia de un contagio de la crisis argentina a otros países de la región. Esto fue explicitado por el segundo del FMI, Stanley Fischer ⁹. Fischer declaró también que "había un alto compromiso del Gobierno para mantener la convertibilidad y que habría un aporte privado que sumaría a los fondos que aportara el FMI, el Banco Mundial y el BID", explicitando la defensa que los organismos internacionales realizaban del sistema de tipo de cambio fijo sobrevaluado.

⁹ IMF Press Report, 16 de noviembre de 2000.

Las gestiones para obtener el "Blindaje" implicaron una doble coerción. Por un lado, el FMI ejercía presión para llevar a cabo algunas reformas como por ejemplo un acuerdo entre el gobierno nacional y las Provincias para congelar el gasto público hasta el año 2005 y la sanción de la reforma previsional y del Presupuesto 2001 con fuerte ajuste del gasto público. Por otro lado, el gobierno nacional ejercía presión para obtener este acuerdo sobre las jurisdicciones provinciales y también sobre el Poder Legislativo para obtener la sanción de la reforma previsional. La presión del gobierno nacional, implica un juego de dar para recibir en el cual el único objetivo es llegar a un compromiso de ajuste fiscal en las provincias para poder presentar al FMI y así destrabar la negociación del "Blindaje". Uno de los mecanismos de coerción utilizados por el gobierno nacional fue la amenaza de suspender la refinanciación de las deudas provinciales, particularmente a la Provincia de Buenos Aires (con una situación crítica en esos momentos en el Banco de la Provincia de Buenos Aires). Es así como a fines de noviembre de 2000 se llega a un acuerdo Nación-Provincias en el cual se compromete el congelamiento pedido por el FMI y el gobierno nacional debió resignar gran cantidad de fondos para programas sociales y empleo a ejecutarse en las provincias.

En el caso de la presión ejercida por el gobierno nacional para obtener la sanción de la reforma previsional, los métodos fueron aún más extremos: desde la presión a través de declaraciones de funcionarios del gobierno acusando de "rebeldes" a los legisladores que no votaban dicha reforma hasta la amenaza de renuncia del equipo económico (coerción a través de los funcionarios públicos). Finalmente el acuerdo para el desembolso del "Blindaje" por U\$S 39.700 millones fue dado a conocer el 18 de diciembre de 2000.

4- Los créditos en tramos como mecanismo de presión sobre las autoridades locales.

Un mecanismo de disciplinamiento y coerción utilizado por el FMI y otros organismos multilaterales de crédito es el de estructurar los créditos en tramos. Esto implica que para obtener cada tramo de desembolso el país debe cumplir una serie de condicionalidades que por lo general implicaron fuertes concesiones por parte del gobierno argentino. Un ejemplo de esto es un préstamo conjunto del BID y Banco Mundial otorgado en 1998 por un total de U\$S 4.525 millones de los cuales se giraron U\$S 2.110 millones en 1998, U\$S 1.515 millones en 1999 y el tercer tramo quedó bloqueado ante la no implementación por parte de la Argentina de las reformas acordadas. Esto hizo que el último tramo recién se desembolsara en agosto de 2000. Esta presión ejercida a través de la necesidad de rendir cuentas al FMI e implementar las reformas deseadas por el organismo internacional cada vez que se necesitaba un nuevo desembolso fue una constante en el año 2001 y aún mayor a partir del primer desembolso del "Blindaje".

Este mecanismo del FMI resulta evidente en momentos de desembolso del "Blindaje", cuando el organismo internacional condicionaba el desembolso de tramos del crédito a que el gobierno redujera el déficit fiscal. Esta presión, incrementada por la fuerte necesidad de crédito urgente de la Argentina ante el paulatino colapso de la Convertibilidad, implicó que el Ministro de Economía Domingo Cavallo (asumido una vez renunciados José Luis Machinea y su breve sucesor Ricardo López Murphy) impulsara ya a fines de abril de 2001 un fuerte ajuste ortodoxo mediante el cual se eliminaron la mayoría de las exenciones del IVA y del Impuesto a las Ganancias además de crearse un Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF). Parte del ajuste también consistió en intentar disminuir el gasto de la ANSES en \$480

millones. Para ello Cavallo concentra el poder de dicha institución en sus funcionarios más cercanos, traspasando la ANSES de la órbita del Ministerio de Trabajo a la Jefatura de Gabinete (donde el vicejefe era Armando Caro Figueroa, hombre muy ligado al Ministro de Economía). Los anuncios de estas medidas se realizaron en Washington y debieron remitirse velozmente al director del FMI Horst Köhler para que el organismo evaluara y aprobara el programa y para lograr un perdón por los desvíos respecto de las metas de déficit que se habían acordado para el primer trimestre de 2001. Este perdón era absolutamente necesario para recibir un desembolso del “blindaje” por U\$S 1.300 millones.

El paquete de medidas, de clara inspiración ortodoxa, fue aprobado inmediatamente por el FMI. Casi al mismo tiempo el director de la división para el Hemisferio Occidental del FMI, Claudio Loser, declaró que era “absolutamente necesario preservar la meta anual de déficit de \$6.500 millones”, pero estimó el crecimiento de la economía argentina para 2001 en sólo un 1% (aún más bajo de lo que el FMI había presentado en su informe anual). Con esto Loser aplicaba aún más coerción sobre las autoridades argentinas¹⁰. El acuerdo que se buscó alcanzar en mayo de 2001 tenía como objetivo obtener un “waiver” para el resultado fiscal de marzo de 2001 que no había sido cumplido de acuerdo a lo acordado originalmente en el programa.

En el memorando de entendimiento entre el FMI y las autoridades argentinas se establecían los objetivos de política económica que se focalizaban en la reducción del déficit fiscal en un contexto extremadamente recesivo. Tal como menciona Brenta (2004) el FMI en ningún momento menciona la posibilidad de que Argentina tenga una salida del régimen de Convertibilidad hacia un tipo de cambio flotante. Se ve claramente que la idea es permitir que continúe el proceso de dolarización de la economía argentina hasta completarse.

Una de las medidas no fiscales tomadas por el ministro Cavallo dentro de este paquete de ajuste fue la creación de la Convertibilidad Ampliada, es decir la convertibilidad de la moneda argentina no sólo respecto del dólar sino también respecto del Euro. Esta medida fue resistida por el FMI quienes sostenían que debía mantenerse rígidamente la Convertibilidad sólo respecto al dólar y debía realizarse un fuerte ajuste fiscal.

El FMI al mismo tiempo mostró a la opinión pública la imagen de que se trabajaba en conjunto con el gobierno para ayudar a la Argentina. Incluso Horst Köhler declaró “Si hay necesidad de reprogramar nuestros desembolsos, nos estamos preparando para hacerlo a fin de demostrar que se trata realmente de ponernos todos a trabajar en conjunto”¹¹.

Apenas firmada la carta de intención en mayo Köhler dijo que la Argentina “debe mejorar la recaudación fiscal, contener el gasto público y utilizar sólo transitoriamente el Impuesto a las Transacciones Financieras y el incremento de aranceles externos debido a su efecto distorsivo”¹². Köhler defendió a rajatabla la Convertibilidad con el dólar y mostró reticencias a la introducción de una canasta con el Euro.

A principios de junio de 2001 se llevó a cabo el denominado “Megacanje” mediante el cual se canjeó deuda por U\$S 29.500 millones para descongestionar los pagos que debían hacerse en 2001 y 2002. El FMI obviamente apoya este canje y destaca “la participación de inversores

¹⁰ Clarín, 28 de abril de 2001.

¹¹ Clarín, 29 de abril de 2001.

¹² La Nación, 22 de mayo de 2001.

extranjeros por U\$S 8.000 millones". Thomas Dawson incluso declaró que "todo parece indicar que las finanzas públicas están retomando el camino de la normalidad". El organismo internacional no habló en cambio de la alta tasa de interés del 15% anual que tenían los nuevos instrumentos de deuda.

A fines de junio el FMI apoyó la creación del tipo de cambio diferencial para exportaciones, pero nuevamente utilizaron dualidad en las declaraciones y Stanley Fischer declaró que "el organismo no está eufórico por el paquete de medidas anunciado por Domingo Cavallo"¹³ y cuestionó el tipo de cambio diferencial diciendo que "es una medida intervencionista que puede promover mayores ineficiencias en el largo plazo" y que "la política fiscal está encarrilada" y que "no hay nada que indique un cambio en la Convertibilidad básica". Fischer es explícito en reproducir las ideas del FMI sobre política fiscal: "el recorte de gastos es más eficiente que la suba de impuestos; por lo tanto la Argentina necesita más recortes, sobre todo en las provincias, ya que el Estado Nacional fue más exitoso que las provincias en esta tarea". Fischer reivindicó constantemente el esquema de "círculo virtuoso" de la economía típico de las recomendaciones de la ortodoxia del FMI: simplemente se debe disminuir el déficit fiscal para así disminuir la tasa de interés y con esto aumentar el crecimiento (vía abaratamiento del crédito).

El 12 de julio de 2001 Claudio Loser afirmó que "la situación financiera argentina mejoraría con mayor disciplina fiscal y manteniendo el régimen de Convertibilidad". Es decir, que en medio de la precipitación de la crisis, el FMI continuó pidiendo más recortes y recomendando políticas extremadamente procíclicas, recesivas y regresivas. Estas declaraciones coinciden con un nuevo paquete de medidas drásticas conocido como "Déficit Cero" en el cual el gobierno de la Alianza se comprometió a "gastar sólo lo que se recaudaba". El paquete además incrementó el ITF al máximo posible y dejó sin efecto el recorte de salarios realizado por Machinea, recortando en su lugar el 13% de todos los salarios públicos y jubilaciones mayores de \$500. Nuevamente el gobierno dice que no devaluará y que se pagarán todos los compromisos adquiridos con el exterior revelando las verdaderas prioridades de las autoridades económicas. En esos mismos días arribó a la Argentina otra misión del FMI para auditar las cuentas para ver si era posible liberar otro tramo del "Blindaje" por U\$S 1.264 millones, que resultaban absolutamente necesarios para hacer frente a gastos del sector público hasta el final del año.

Recién a fines del mes de julio Horst Köhler va a brindar su apoyo a las medidas de "Déficit Cero" pero se dilataron las negociaciones por el desembolso del "Blindaje" hasta fines de agosto. Poco después Köhler recomendó adelantar el desembolso ya que "la Argentina ha demostrado un fuerte compromiso con el régimen de Convertibilidad y con la decisión de implementar el paquete de medidas para alcanzar el objetivo del déficit cero que ayudará a estabilizar la situación macroeconómica y a fortalecer la confianza"¹⁴. A su vez la situación económica argentina empeoraba a un ritmo veloz con lo cual el gobierno solicitó reservas suplementarias del FMI, de las cuales ya había obtenido U\$S 2.500 millones, intentando obtener unos U\$S 5.000 millones extra. Para lograr estos fondos extras debieron obtener el

¹³ La Nación 25 de junio de 2001

¹⁴ La Nación, 2 de agosto de 2001. Nuevamente aparece aquí la idea subyacente del FMI del "círculo virtuoso" de la economía. El ajuste es suficiente para mejorar las expectativas y ello daría un impulso a la economía. Nuevamente se enfatiza el compromiso con la Convertibilidad y no se discute el régimen cambiario.

apoyo del Subsecretario del Tesoro norteamericano, John Taylor quien mostró en estos momentos una actitud sustancialmente más flexible que la que mostraría posteriormente frente al gobierno duhaldista. Esta es una demostración de la estrecha relación entre el FMI y su principal accionista, el gobierno norteamericano. A mediados de agosto Köhler recibió a la delegación argentina y al tiempo que dialogó con las autoridades económicas de los países del G7. Esto resulta relevante pues estos países cuentan con el 45% de los votos en el FMI. Nuevamente pueden verse los estrechos lazos entre el FMI y el capital financiero internacional. Para lograr un acercamiento el gobierno nacional realizó nuevos recortes del gasto disminuyendo los salarios del PAMI y fusionando entidades, dependencias y organismos. Finalmente el 20 de agosto se llegó a un nuevo acuerdo por U\$S 8.000 millones de los cuales U\$S 5.000 se entregarían inmediatamente y U\$S 3.000 se agregarían posteriormente a futuros desembolsos. Nuevamente puede observarse aquí la fuerte presión ejercida por el FMI mediante el mecanismo de créditos desembolsables por tramos, algunos de los cuales quedarían sin ser efectivizados debido al colapso del gobierno de la Alianza en diciembre de 2001.

5- La presión en lo más profundo de la crisis: la coerción durante el gobierno duhaldista

Una vez finalizado el gobierno de la Alianza con la renuncia de Fernando De La Rúa el 20 de diciembre de 2001 y luego del breve interregno de Adolfo Rodríguez Saa durante el cual se decidió realizar un default sobre la deuda que la Argentina tenía con acreedores privados, se debió tomar la decisión de devaluar la moneda terminando así con el régimen de Convertibilidad. Esta decisión fue tomada por el gobierno de Eduardo Duhalde apenas asumido. La devaluación se realizó con la intervención del Banco Central cuyo objetivo era sostener el valor de la moneda doméstica en valores aceptables. Al mismo tiempo el gobierno de Duhalde intentó comenzar un diálogo con el FMI para conseguir ayuda financiera.

Tal como menciona Amadeo (2003), los funcionarios del FMI en los primeros días de enero de 2002 insistieron fuertemente en la necesidad de liberar el mercado cambiario y de la no intervención del gobierno para sostener el tipo de cambio. Esta era una posición irreductible del organismo internacional y por ello fue un obstáculo inicial para acercar posiciones entre el gobierno argentino y el FMI. El gobierno nacional planteó la "libre flotación cambiaria con autorización previa para movimientos de divisas de operaciones financieras"¹⁵. La intención, contraria a lo que planteaba el FMI, fue la de sostener el tipo de cambio en niveles cercanos a los \$1,40 por dólar mediante la intervención en el mercado cambiario utilizando reservas internacionales. La visión del FMI respecto de la intervención del Banco Central en el mercado cambiario era que no debía intervenir, bajo el pretexto de que podían agotarse las reservas, y además debía dejarse depreciar libremente el tipo de cambio. Así lo manifestaba Köhler diciendo que "una condición inevitable para el ajuste es que el peso tenga el precio que debe tener" (Amadeo (2003)). Otros argumentos esgrimidos eran que la intervención del Banco Central "empeoraba las expectativas" y que hasta el momento no habían servido de nada.

¹⁵ Mensaje del Ministro de Economía Jorge Remes Lenicov, 3 de febrero de 2002.

Otro frente de tormenta fue la denominada pesificación asimétrica en la cual se pesificaban con distinto tipo de cambio los créditos y los depósitos bancarios. La directora del FMI Anne Krueger presionó manifestando su preocupación ante esta medida, fundamentalmente en lo que respectaba a la situación de los bancos. Otros funcionarios del FMI como Tomas Reichmann y Claudio Loser también se manifestaron en contra de la pesificación asimétrica, argumentando que se trataba de una discriminación en contra de los acreedores y que de alguna manera esto debía compensarse. Inclusive realizaron una propuesta alternativa que consistía en pesificar a todos por igual y crear un fondo para reparar a las empresas que quedaban en peor situación debido al incremento del valor de sus deudas. Obviamente la propuesta fue rechazada por el gobierno argentino ya que el costo de la medida era imposible de cuantificar y además se prestaba para que las autoridades sufrieran enormes presiones para beneficiar a algunos sectores en perjuicio de otros (aunque ya existían sectores beneficiados por la devaluación que eran los que habían presionado con anterioridad para que esta se llevara a cabo).

A medida que transcurrían los primeros meses de 2002 se incrementaban las presiones para dolarizar la economía. Aquí también ejercían una función fundamental de coerción los economistas ortodoxos cuyo argumento podía simplificarse en “dolarizar o el caos”. También existía coerción en este sentido del FMI, tal como menciona Brenta (2004) e incluso de políticos que aspiraban a la presidencia como Carlos Menem.

En este mismo sentido también existían propuestas como las de Rudiger Dornbusch¹⁶ que declaraba que la Argentina debía dejar la administración de la economía a un grupo de hombres probos extranjeros que tomarían las principales decisiones. El problema fue que algunos agentes de presión comenzaron a utilizar este argumento como vehículo para ejercer su coerción sobre las autoridades.

El 27 de febrero de 2002 se firmó el Pacto Fiscal entre el gobierno nacional y los gobernadores de las Provincias, mediante el cual se termina con la garantía de coparticipación de \$1.364 millones mensuales. Asimismo, mediante este pacto se comienza a coparticipar el 30% del Impuesto a las Transacciones Financieras y el gobierno nacional asume las deudas provinciales a cambio de la reducción de los déficits de las jurisdicciones (Planes de Financiamiento Ordenado). Este pacto era una muestra de voluntad política para salir de la crisis y al mismo tiempo una muestra para el FMI de que la clase política argentina en su conjunto podía llevar adelante algunas reformas como para salir de la crisis. También con este Pacto los gobernadores se comprometieron a apoyar el Proyecto de Ley de Presupuesto 2002 enviado por el Poder Ejecutivo, exigencia esencial para comenzar las tratativas para intentar llegar a un acuerdo con el FMI.

El 7 de marzo de 2002 llegó al país el responsable del Departamento de Operaciones Especiales del FMI, Anoop Singh, quien reemplazaba a los destituidos Tomás Reichmann y Claudio Loser y quien sería uno de los más intransigentes vehículos de presión del FMI. El 12 de marzo fue la primera reunión de los funcionarios del gobierno duhaldista con Singh quien expresa que sólo con un programa que asegure que no habrá más inflación en la Argentina podrá el país obtener financiamiento. Según Singh el problema más serio era el fiscal (incluyendo la emisión de cuasimonedas provinciales). Uno de los puntos en los cuales Singh insistió fue en que se pusiera fin a la intervención del Banco Central en el mercado cambiario.

¹⁶ *La Nación*, 3 de marzo de 2002.

Entre otras medidas exigidas por Singh se encontraba la obtención de un superávit primario fiscal del 1,2% del PIB para el gobierno nacional y la liberación acelerada de los fondos atrapados en el “corralito”, cosa absolutamente imposible de realizar para el gobierno argentino sin correr el peligro de entrar en una espiral hiperinflacionaria. A partir de este momento aparece también como problemática esencial la de los bonos provinciales y el FMI pide la eliminación total de estas cuasimonedas como condición esencial para entablar un diálogo con las autoridades argentinas. También exigen que los bancos privados no presten fondos a las provincias.

Otras exigencias del FMI se sucedieron durante el año 2002 (tal como se verá en las otras secciones), pero el acuerdo para lograr el financiamiento anhelado por el gobierno duhaldista recién se alcanzaría a principios de 2003.

6- Los funcionarios estatales y tecnócratas como vehículo de presión

Tal como manifiesta Corbalán (2002) “el énfasis puesto por los trilateralistas¹⁷ en los expertos y especialistas en los procesos reguladores a nivel internacional, así como el interés manifiesto sobre la necesidad de reconversión de los recursos humanos existentes en la reforma del Estado, revaloriza el saber, mas un determinado saber y un tipo de perfil de funcionario, que implícitamente autoriza y coloca en un lugar de “enseñantes” legitimados a sus portadores”. Esto implica en el caso que nos ocupa que una forma de dominación ejercida por el FMI es proveer al Estado de técnicos formados en los organismos internacionales. El Consenso de Washington fue la guía para los tecnócratas que aparecieron en Argentina desde fines de la década de 1980 y que posteriormente aplicaron las reformas económicas neoliberales. Estos tecnócratas, insertados o no dentro de los distintos gobiernos, fueron los encargados de difundir las ideas propias del Consenso (excepto la idea de la Convertibilidad que en realidad funcionó como un seguro de cambio) y hacerlas ver como una verdad única. Esta transformación de las ideas en verdad única es necesaria para que los gobiernos (apoyados por el FMI) puedan implementar las reformas pro-mercado.

Los tecnócratas, tal como menciona Vicario (2004), se insertan en el grupo de los políticos y “asumen el rol de únicos promotores del crecimiento económico”. Estos tecnócratas son en la Argentina los que desde la crisis de la deuda latinoamericana (1982) comienzan a criticar el proceso de industrialización por sustitución de importaciones y la intervención del Estado en la economía, proponiendo, en cambio, reformas en línea con las del Consenso de Washington. Es a partir de este momento que los tecnócratas argentinos reciben fuerte apoyo del exterior, tanto de los organismos internacionales como de las instituciones académicas, y esto sirve como ariete para ir implementando las ideas pro-mercado. En los momentos de crisis estos tecnócratas van insertándose en posiciones dentro del sector público, fundamentalmente en los sectores asociados con la renegociación de la deuda con los países industrializados y con los organismos internacionales de crédito. A medida que la deuda crece, también lo hace la importancia de estos funcionarios. Así paulatinamente aparece la visión de que el hecho de que estos técnicos tengan una fuerte relación con el capital extranjero es algo positivo para la economía nacional. Asimismo, frente a las crisis económicas y mientras los tecnócratas se

¹⁷ En referencia a los miembros de la Comisión Trilateral, grupo nacido a fines de la década de 1960 con el apoyo de David Rockefeller y de fundamental importancia en la elaboración de los preceptos neoliberales aplicados a partir de la década de los 80.

encuentran por fuera de la función pública, estos van apareciendo (a través de sus recomendaciones de reformas) como una alternativa a las políticas fallidas del gobierno. Es decir que estos tecnócratas resultan necesarios mientras no ejercen cargos públicos para mostrar a la sociedad que el costo del retraso de la aplicación de las reformas neoliberales es creciente y que cuanto más se dilata la aplicación de estas, mayor será el esfuerzo que deberá hacerse (ver sección 7 de este trabajo acerca de economistas ortodoxos). El campo fértil para los tecnócratas neoliberales se da en los momentos de crisis económica y cuando estas se profundizan (tal como sucedió con los fracasos del Plan Austral, Plan Primavera y con la hiperinflación de 1989 y 1990) es cuando éstos aparecen como los portadores de todas las soluciones necesarias para que el país supere la crisis. Un claro ejemplo de esto fue lo sucedido en 2001 con el ascenso de Domingo Cavallo por segunda vez al Ministerio de Economía, quien en ese momento fue visto como la única salvación posible para la economía argentina.

Otro caso durante el gobierno de la Alianza es el de Carlos Silvani, un ex funcionario del FMI quien dirigía uno de los pilares de la política fiscal del Gobierno como titular de la AFIP. Silvani había sido puesto en funciones durante el gobierno de Menem en 1996 y se había hecho cargo no sólo de la Dirección General Impositiva, sino también de la Dirección General de Aduana, centralizando el cobro de todos los impuestos del gobierno nacional. Ya había tenido participación en la política económica argentina cuando era funcionario del organismo internacional como integrante de misiones en la Argentina en las cuales se le recomendó reformas tributarias al entonces ministro de Economía Domingo Cavallo. Otro ex integrante del FMI que participó de las gestiones de los Ministros de Economía Machinea, López Murphy y Cavallo fue el Subsecretario de Financiamiento, Julio Dreizzen, quien también había trabajado anteriormente en el Banco de Galicia.

La afinidad de muchos de los técnicos que desarrollaban tareas en el Ministerio de Economía durante el gobierno de la Alianza con funcionarios del FMI queda de manifiesto, por ejemplo, en declaraciones vertidas en un almuerzo del 25 de junio de 2001. En dicha reunión se encontraban reunidos el Ministro de Economía Domingo Cavallo, el Secretario de Finanzas, Daniel Marx; el Jefe de Asesores del Ministro, Guillermo Mondino; el Secretario de Hacienda, Jorge Baldrich y el Secretario de Política Económica, Federico Sturzenegger quienes para obtener una buena respuesta de los mercados se esforzaban en mostrar su buena relación con el directivo del FMI Stanley Fischer. Allí se hicieron declaraciones tales como “todos los que estábamos en ese almuerzo somos amigos”¹⁸.

La interacción entre el FMI y los funcionarios del ministerio de Economía quedan en evidencia en declaraciones del Secretario de Hacienda Jorge Baldrich en mayo de 2001 en momentos en que se estaba elevando una nueva carta de intención al organismo internacional para llegar a un acuerdo. “Lo más importante de esta nueva carta es **que el FMI hace suyas las propuestas del equipo económico**, como el tema de la reforma orgánica del Banco Central y los cambios en la política monetaria”. Respecto a las provincias Baldrich hace suyo el discurso del FMI diciendo “seremos muy firmes para que se genere el ajuste fiscal comprometido”.

Ante la gravedad de la situación económica, incluso funcionarios del gobierno de la Alianza no afines ideológicamente con el FMI y sus planes, pasan a ser utilizados también como

¹⁸ La Nación, 26 de junio de 2001.

vehículo de coerción. Un ejemplo de ello es el del entonces Jefe de Gabinete de Ministros Rodolfo Terragno quien en su exposición ante el Congreso en el momento del ajuste manifestó “Ni el FMI ni nadie le dijo al Gobierno que debía hacer A, B o Z, pero no hay duda de que, si el Gobierno no hacía esto, se corría el riesgo de que los mercados de capitales dejaran a la Argentina sin financiamiento”¹⁹.

7- El rol de los economistas ortodoxos como disciplinadores de la opinión pública

Los economistas ortodoxos fueron un vehículo de coerción y disciplinamiento que funcionaba ejerciendo presión en la misma dirección que el FMI aunque con distinto grado de intensidad. Puede decirse que para los economistas de este tipo la Argentina debía cerrar de cualquier manera posible la brecha fiscal, continuar cumpliendo con los pagos de la deuda y trazar una estrategia de reforma más profunda del Estado de acuerdo a los parámetros de las reformas pro-mercado iniciadas en la década de los noventa.

Los economistas ortodoxos apoyan en todo el período 1999 – 2002 todo tipo de ajuste del gasto que se efectúe pero pidiendo, al mismo tiempo, mayores recortes. Es decir, siempre exigen más de lo que se hace. Un ejemplo de esto son las declaraciones de economistas ortodoxos ante el paquete de ajuste del 28 de abril de 2001 el cual generalizaba para casi toda la economía la aplicación del IVA entre otras medidas: Carlos Melconían, haciéndose eco de la visión acerca de los impuestos indirectos de la más pura ortodoxia, declaraba en ese momento que “en materia de IVA, la generalización fue planteada desde hace años por todos los equipos económicos y fue rechazada por el Congreso. Ahora se hizo con poderes delegados. Está bien porque es un impuesto que sólo funciona si es generalizado”²⁰. Otros, como Orlando Ferreres, declaraban en la misma ocasión: “Vemos las medidas bien porque permiten cerrar adecuadamente un acuerdo con el FMI y cumplir con el déficit pactado...se bajan los costos de la inversión y se tranquiliza el mercado”²¹. Roberto Alemann, uno de los más aferrados a la ortodoxia, declaraba con lenguaje fatalista en momentos en que se planteaba un fuerte canje de los bonos de deuda (conocido coloquialmente como “Megacanje”): “la única posibilidad que tiene el gobierno para cumplir con las metas del segundo trimestre es que haya una fuerte baja en el pago de intereses después del canje. El ministro (Cavallo) se la pasa viajando mientras no logra bajar el gasto”²².

Tanto el Gobierno de la Alianza como los economistas ortodoxos y el FMI anuncian catástrofes si se toma cualquier otra medida distinta a las planteadas por el organismo internacional y aceptadas por el gobierno: “O se baja el gasto público o se opta por la última fuente de financiamiento del gasto: romper la convertibilidad y emitir dinero para financiar el tesoro. Pero ni siquiera esta última fuente de financiamiento es aplicable, porque si el gobierno optara por emitir nuevamente pesos para financiar el tesoro, la gente automáticamente dejaría de utilizar la moneda nacional, la economía se dolarizaría de hecho

¹⁹ Mensaje al Congreso de la Nación del 7 de junio de 2000.

²⁰ Clarín, 28 de abril de 2001.

²¹ Clarín, 28 de junio de 2001.

²² La Nación, 30 de mayo de 2001.

y, por lo tanto, el Gobierno no tendría a quién cobrarle el impuesto inflacionario”²³. “Las alternativas, entonces, son: a) bajar el gasto público; o b) romper la convertibilidad y crear un caos económico”.

Ya en 2002 cuando el FMI ejercía presión por el incremento en las tarifas de los servicios públicos se usó también el mecanismo de ejercer presión a través de los economistas ortodoxos y de la prensa. Un claro ejemplo, entre varios, es la declaración de Manuel Solanet quien advirtió que "grandes empresas entrarán en cesación de pagos si no hay una renegociación rápida que actualice las tarifas de servicios públicos".²⁴

8- La estrategia de “correr el arco” para profundizar el disciplinamiento

Una forma de dilatar la firma de un acuerdo con el objeto de ejercer una presión extra sobre las autoridades en los años 2001 y 2002 fue exigir nuevas condiciones a medida que se profundizaba la crisis económica, política y social. De esta manera el llegar un acuerdo entre el organismo internacional y el gobierno argentino llevaba negociaciones extensas hasta que el gobierno cedía en la mayor parte de los puntos en discusión. Tal es el caso, por ejemplo, de la aprobación del “Blindaje” cuya negociación llevó más de dos meses entre idas y vueltas del FMI.

Un ejemplo del mecanismo de presión denominado “correr el arco” se manifiesta en las declaraciones de Stanley Fischer en julio de 2001 frente al feroz ajuste denominado “Deficit Cero” implementado por el gobierno de De La Rúa. En este caso Fischer elogió el ajuste pero a la vez manifestó “es demasiado temprano para discutir un posible incremento de la ayuda de los organismos internacionales”²⁵, agregando posteriormente que “lo importante ahora es que los argentinos decidan si le van a dar apoyo a estas medidas”. Otro claro ejemplo se dio en mayo de 2001 durante la negociación de un tramo de desembolso del “Blindaje” que implicaba un fuerte ajuste fiscal a cambio: como método de presión el FMI apoya las medidas pero al mismo tiempo sostuvo que “todavía no estaba cerrada la negociación” o que “los detalles que faltan resolver no son menores”²⁶. Esta ambigüedad es constante en el FMI que nunca muestra una total satisfacción con las medidas de ajuste realizadas, exigiendo cada vez más profundidad en los recortes y más medidas de fondo de neto corte neoliberal. Otro ejemplo se dio cuando Cavallo anunciaba un acuerdo con el FMI. En ese momento el funcionario del organismo Thomas Dawson decía “Estamos muy cerca” dejando entrever que la negociación aún no estaba cerrada, contradiciendo al Ministro de Economía.

En el caso del gobierno del presidente Duhalde las autoridades se vieron enfrentadas a una doble presión: la del organismo internacional y la social, incrementada notoriamente con la profundización de la caída de la actividad económica y el aumento de los precios en los primeros cuatro meses de 2002. Un caso paradigmático de esto fue la exigencia de renegociar los contratos con las empresas privatizadas de servicios públicos, exigencia agregada a partir de la mitad del año 2002 y que no estaba incluida en los pedidos anteriores del FMI.

²³ Roberto Cachanosky en *La Nación*, 31 de mayo de 2000.

²⁴ *Ámbito Financiero*, 7 de abril de 2002.

²⁵ *La Nación*, 15 de julio de 2001.

²⁶ *La Nación*, 29 de abril de 2001

Como muestra de la voluntad de las autoridades de llegar a un acuerdo con el FMI, el 18 de noviembre de 2002 los gobernadores elaboraron un plan de 12 puntos, claramente acomodado a los requerimientos del organismo internacional. Este documento es relevante en la negociación ya que uno de los reclamos del FMI era que para poder llegar a un acuerdo debía existir un fuerte consenso político para implementar reformas. Frente a este documento, nuevamente se “corrió el arco” indicando que era necesario “algo de implementación” antes de llegar a un acuerdo²⁷. Según Thomas Dawson “la implementación es esencial para obtener un programa de apoyo”.

Otro ejemplo de esta estrategia se observa cuando el FMI reconoce en diciembre de 2002 que hay una mejoría en la situación económica pero que se espera más y que “están seguros de que las aspiraciones de la gente son más que eso” (conferencia de prensa del 5 de diciembre de 2002). Es decir, que el discurso pasa también por asimilar las peticiones del FMI con lo que la “gente” quiere dando la idea de que el camino único que puede seguirse para lograr el bienestar de los argentinos es el que indica el organismo internacional.

9- La necesidad de un “programa sustentable” como vehículo de coerción

En enero de 2002 la Directora del FMI, Anne Krueger, mostró la posición del organismo internacional ante la crisis argentina diciendo que el Fondo ayudaría con consejos de política y asistencia técnica siempre que los argentinos comenzaran a trazar un programa coherente y sustentable. Afirmó asimismo que mientras no lo tuvieran no tenía sentido hablar de un programa de apoyo financiero del FMI²⁸.

La “sustentabilidad” de un programa económico es un concepto que puede resultar extremadamente vago a la hora de ser el determinante de un desembolso de una ayuda financiera. Asimismo, puede tener un significado radicalmente distinto de acuerdo a cual de las partes involucradas sea la que está interpretando este concepto.

El mecanismo utilizado como coerción estaba relacionado con la prioridad de la elaboración del programa económico. Para el FMI la existencia de un programa sustentable era condición esencial y necesaria para desembolsar ayuda financiera. El gobierno argentino, inmerso en la feroz crisis social, económica y política buscaba oxígeno mediante un financiamiento del organismo internacional. Es decir, que su prioridad era la inversa que la del FMI: en primer lugar necesitaban la ayuda para posteriormente poder dedicarse a realizar el programa económico reclamado. Esto resulta evidente en las palabras de Thomas Dawson: “Por el momento estamos discutiendo para poder establecer un programa integral y sustentable”²⁹. Palabras similares utilizó el Secretario del Tesoro norteamericano, Paul O’Neill, mostrando una absoluta coincidencia con la postura del organismo del cual los Estados Unidos es el “socio mayoritario”. Por un lado mostró un compromiso para ayudar el nuevo plan económico de la Argentina, pero por otro lado advirtió que “se aseguraría de que las medidas aplicadas fueran sustentables”.

²⁷ Conferencia de Prensa de Thomas Dawson, 19 de noviembre de 2002

²⁸ La Nación, 12 de enero de 2002

²⁹ Clarín, 1º de febrero de 2002

10- La coerción a través de los medios de comunicación

Otra forma de coerción se llevó a cabo a través de los medios de comunicación, fundamentalmente mediante declaraciones de periodistas ligados al establishment y economistas ortodoxos que aconsejaban acordar con el FMI a cualquier precio. Un ejemplo de esto se dio en los primeros meses de 2002 cuando mediante este método se descalificaban todas las medidas económicas que tomaba la gestión duhaldista y se hablaba frecuentemente de la “no existencia de un plan serio”. Tal como menciona Corbalán (2002) “entre los agentes a disciplinar los trilateralistas también tuvieron en cuenta a la prensa y a los periodistas”. Luego de una década de este disciplinamiento la prensa más tradicionalista ya mostraba una fuerte cohesión de ideas con las de los organismos multilaterales de crédito. Esta prensa resultará fundamental a la hora de transmitir a la sociedad civil la visión del acuerdo con el FMI como la única salida posible a la crisis económica argentina.

La defensa de la Convertibilidad se ejerció fuertemente tanto desde el Gobierno de la Alianza, como desde los Organismos Internacionales de financiamiento y los economistas ortodoxos argentinos. A esto se sumó la prensa más tradicionalista que incluso esgrimió argumentos como los de comparar el sistema de tipo de cambio fijo con la Caja de Conversión de 1899, sin tener en cuenta las diferencias esenciales entre ambos sistemas.

Un ejemplo de la coerción ejercida por los medios de prensa son las múltiples notas contrarias a cualquier reducción de impuestos publicadas por los diarios más tradicionalistas. Entre las entrevistas realizadas se destacan múltiples artículos dedicados a las opiniones de especialistas del FMI, tales como Teresa Ter-Minassian y Vito Tanzi. Dichos especialistas criticaron fuertemente toda propuesta de disminuir las tasas de los impuestos como forma de lograr mayor recaudación y de todo tipo de incentivos fiscales para incrementar la producción. También utilizaron la estrategia de “correr el arco” en el caso de la línea de créditos del FMI que el gobierno de la Alianza pretendía, considerando que se otorgaría “tal vez cuando mejore la situación económica”³⁰. El objetivo era claramente imponer como criterio único a aquel manifestado por el Fondo Monetario Internacional y la prensa era un vehículo para lograr este objetivo.

Por el lado de la prensa puede destacarse también la imagen negativa dada por los medios norteamericanos en los cuales Duhalde era un populista destinado a terminar en un eje con Fidel Castro y Hugo Chávez.

11- El mecanismo de presión a través de la generación de “profecías autocumplidas”

El FMI emitió su opinión pesimista acerca de las variables macroeconómicas en todo el período 1999 - 2002. Una de las formas ejercidas para dar su opinión y a la vez ejercer una fuerte presión para obligar a llevar a cabo las reformas pro-mercado fue la de emitir declaraciones pesimistas respecto de la evolución de la economía argentina al mismo tiempo que exigían reformas de fondo. La presión ejercida existía en el período considerado porque la idea subyacente detrás de la política económica del gobierno de la Alianza era la necesidad

³⁰ Teresa Ter Minassian en la Asamblea Anual del FMI, 24 de septiembre de 2000.

de atraer capitales externos para poder sostener el esquema de Convertibilidad y reactivar la economía ya muy deprimida de la Argentina. Para ello necesitaban que los indicadores de riesgo-país disminuyeran fuertemente hasta alcanzar los niveles cercanos a los de los países industrializados. Las declaraciones negativas del FMI, por ejemplo cuando mostraban proyecciones de crecimiento inferiores a las del gobierno, provocaban inmediatos aumentos en estos indicadores haciendo más difícil la recuperación y acentuando la dependencia argentina de los capitales externos. Resulta ser éste, entonces, un mecanismo de “profecía autocumplida” ya que declarando una disminución del crecimiento lo que se logra, vía huida de capitales y encarecimiento del crédito, es que esta disminución se termine produciendo efectivamente.

Un ejemplo de este mecanismo son las proyecciones que el FMI hace en su informe anual World Economic Outlook correspondiente al año 2001. En él se exhiben proyecciones de crecimiento de la economía argentina considerablemente inferiores a las que mostraba el gobierno y también a las que había proyectado éste al acordar el crédito stand-by con el FMI en el año 2000. Apenas los medios de comunicación hicieron saber este cambio en las proyecciones del organismo internacional se produjo un incremento de los índices de riesgo-país. Es en ese momento cuando se ve la presión directa que el FMI ejerce sobre el gobierno para que éste aplique las políticas que le son recomendadas. Un ejemplo de esto son las declaraciones del economista jefe del FMI, Michael Mussa, en el momento de lanzamiento del informe anual. Mussa directamente dice que “no hay hasta ahora indicios claros de recuperación de la economía” y achaca “los orígenes de la crisis económica a problemas políticos en Argentina y a la derrota de Ricardo López Murphy en su intento para imponer el recorte necesario”³¹. En esta frase hay una triple intención: en primer lugar, dar un diagnóstico pesimista de la situación argentina; en segundo lugar, deslindar responsabilidades del FMI sobre la crisis económica argentina declarando que el origen se encuentra en los problemas políticos propios de los argentinos; en tercer lugar, ejercer la presión para las reformas (recorte) deslizando el término “necesario” al hablar del recorte que López Murphy intentó implementar.

Como la meta de un déficit fiscal de \$6.500 millones que el gobierno argentino había acordado con el FMI para todo 2001 debía mantenerse a rajatabla, la disminución de las proyecciones de crecimiento del PIB implicaba que el gobierno debería hacer un recorte mayor para poder obtener el financiamiento del organismo internacional ya que el cálculo de los ingresos (especialmente los relacionados con la recaudación tributaria) se encuentran íntimamente relacionados con estas proyecciones.

Otro claro ejemplo de esta estrategia ocurre con el lanzamiento del “Déficit Cero” en julio de 2001. En ese momento, pese a apoyar el ajuste los funcionarios del FMI declaran que “el ajuste puede haber llegado tarde” reduciendo las causas de la crisis a una cuestión de tiempos de aplicación de política fiscal en lugar de analizar problemas de fondo de la economía argentina, que habían sido ignorados por el organismo internacional en todo el período 1999-2001. Al mismo tiempo que se sugiere la posibilidad del desastre se siguen apoyando las medidas tomadas por el gobierno. Por ejemplo, Thomas Dawson continúa negando la posibilidad de que la Argentina caiga en cesación de pagos³² (pocos meses

³¹ *La Nación*, 27 de abril de 2001

³² Conferencia de prensa del 12 de julio de 2001.

después Argentina declararía la cesación unilateral de los pagos de su deuda con acreedores privados).

Durante los primeros meses de 2002 eran utilizadas como mecanismo de presión las constantes declaraciones negativas de los altos directivos del FMI. Este mecanismo de presión tenía una doble función, por un lado provocaba desconfianza en las posibilidades de la economía argentina para lograr una recuperación, con lo cual se hacía más necesaria la ayuda del organismo internacional. Por otro lado esta estrategia se articulaba fluidamente con la de presionar a través de los medios de comunicación más tradicionalistas y a través de los economistas ortodoxos. Éstos, citaban las declaraciones negativas de los funcionarios del FMI y remarcaban la necesidad de firmar urgentemente un acuerdo con el organismo.

12- El concepto de "seguridad jurídica"

El enviado del FMI Anoop Singh en su reunión con banqueros en marzo de 2002 recibió manifestaciones de preocupación de parte de éstos por la eventual aplicación de la Ley de Subversión Económica (originalmente sancionada en 1974). A partir de este momento, el FMI considera de vital importancia la derogación de esta ley y de la Ley de Quiebras, sancionada en 2002. De no derogarse estas medidas el FMI no iba a llegar a ningún acuerdo. El tema de la inseguridad jurídica también será citado como un problema por los directivos del Banco Mundial.

Según expresó posteriormente Singh "el problema central de la Argentina no es sólo económico: es la seguridad jurídica" (Amadeo 2003 p .108). A partir de ese momento el tema seguridad jurídica sería el caballito de batalla del FMI para retacear su ayuda: si no se modificaba la situación de inseguridad jurídica en Argentina, no habría ayuda del organismo internacional. Con este argumento, todas las medidas tomadas con anterioridad por el gobierno argentino pasaron sólo a ser una plataforma para comenzar el diálogo.

Pese a remarcar el tema de la "inseguridad jurídica" en Argentina, el FMI no se refirió a las modificaciones en la composición de la Corte Suprema de Justicia ni habló del rol funcional que ésta había tenido en los noventa a los proyectos del Poder Ejecutivo del gobierno de 1989-1999 y a las reformas neoliberales implementadas en ese período.

En reuniones posteriores que las autoridades argentinas mantuvieron con el Secretario del Tesoro John Taylor éste manifestó exactamente las mismas preocupaciones que Singh y el FMI, insistiendo en que la derogación de las leyes era condición necesaria para recibir cualquier tipo de ayuda.

Este argumento de la derogación de leyes se encontraba íntimamente relacionado con otro esgrimido por el FMI: el de la "falta de voluntad de la clase política argentina para hacer las reformas necesarias".

También el entonces Ministro de Economía de España, Rodrigo de Rato, quien posteriormente sería Director del FMI, expresó que la única forma en que Argentina obtendría ayuda financiera de España, de los países del G7 y del FMI sería derogando ambas leyes.

13- Las elecciones presidenciales como vehículo de presión

En relación al tema mencionado de la sustentabilidad exigida por el FMI para cualquier programa que se planteara surge el de las elecciones presidenciales. En múltiples oportunidades en que el presidente Duhalde menciona el adelanto de las futuras elecciones presidenciales, surgía el comentario del FMI inquiriendo “qué garantía hay de que el sucesor de Duhalde cumpla con lo que eventualmente se acuerde”.

Buscando asegurar la posibilidad de implementación de las medidas pedidas por el FMI, los equipos técnicos del organismo internacional se entrevistaron con los posibles futuros equipos económicos. El más claro ejemplo es el de las reuniones mantenidas con los equipos del candidato más proclive a implementar todas las medidas y más afín ideológicamente, Carlos Saúl Menem. En la segunda mitad de 2002, los equipos del FMI se reunieron cuatro veces con enviados de Menem. Esta era otra forma de presionar al equipo económico del gobierno duhaldista para llevar a cabo todas las reformas pedidas por el organismo internacional.

14- Las misiones técnicas como vehículos de coerción

Otra forma de coerción ejercida que tiene una relación directa con el desembolso de los tramos de créditos es la existencia de misiones técnicas de funcionarios del FMI a los países deudores. Los informes de estas misiones son fundamentales a la hora de decidir si el FMI desembolsa un crédito o un tramo de crédito o si no lo hace. Este mecanismo de presión es doble: en primer lugar, se ejerce presión haciendo que el gobierno deba implementar reformas **para decidir si se envía o no una misión técnica para revisar los números de la economía**. En segundo lugar, se ejerce presión una vez llegada la misión a la Argentina en el momento en que los técnicos del FMI revisan las cifras presentadas por el gobierno argentino. Con esta estrategia se dilata la firma de una carta de intención y el otorgamiento de desembolsos. Esto lo logra el FMI demorando envíos de misiones técnicas o enviándolas sucesivamente aunque sin llegar a mayores resultados. En momentos de extrema crisis económica como los de 2001 y 2002 era esencial para el gobierno mostrar avances en los medios como para descomprimir la situación política y una forma de mostrar estos avances era dando a conocer la llegada de una misión técnica al país.

Un claro ejemplo de este mecanismo de presión se dio en momentos de la negociación del crédito conocido como “Blindaje” en noviembre de 2000. En un primer momento el FMI exigió como condición inevitable para enviar una misión técnica la firma de un acuerdo entre el gobierno nacional y provincias para congelar el gasto provincial hasta 2005. Posteriormente, una vez que se firmó el acuerdo con las condiciones exigidas, el FMI se declaró “satisfecho con el acuerdo alcanzado entre el gobierno nacional y las provincias...están dadas las condiciones para que una misión viaje en los próximos días a la Argentina para negociar el paquete extraordinario de ayuda financiera”³³.

Otro episodio, ocurrido en diciembre de 2002, fue cuando el Director del FMI, Horst Köhler, realizó una visita a Brasil, Colombia y Chile omitiendo visitar la Argentina como una muestra

³³ *La Nación*, 21 de noviembre de 2000.

más de que el acuerdo con el gobierno de Eduardo Duhalde no estaba aún alcanzado y que faltaban todavía ultimar detalles. La excusa sin embargo fue de que había nuevas autoridades en Brasil y que Köhler no había tenido oportunidad anterior de visitar Colombia y Chile³⁴. Se remarcó que había aún diferencias en lo que se refería a la forma de implementación de las medidas y nuevamente el FMI reiteró que los problemas a solucionar eran el ancla monetaria, la situación fiscal y los precios de los servicios públicos³⁵, es decir, variables que de haberse liberado podrían haber conducido a una estampida inflacionaria aún mayor que la de los primeros meses de 2002.

15- La interrelación de los créditos del FMI con los de otros organismos multilaterales de crédito como mecanismo de presión

Otro punto de fundamental importancia en el rol coercitivo del FMI es que alcanzar un acuerdo con este organismo internacional condiciona acuerdos con otras instituciones internacionales, tales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. Esto resulta muy evidente sobre todo en momentos en que a la Argentina se le dificulta el cumplimiento de sus obligaciones de deuda, tal como sucedió en 2002. En ese momento, ante la posibilidad de que Argentina entrara en default no sólo con el FMI, sino también con el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, se permitió extender los pagos de algunos vencimientos de deuda que Argentina tenía con el organismo que nos ocupa. Es el caso, por ejemplo de un vencimiento de deuda de U\$S 141 millones el 20 de noviembre de 2002. Este vencimiento se postergó por un año, al cabo del cual se debe pagar. Este vencimiento era el segundo derivado del acuerdo aprobado en enero de 2001 bajo las denominadas Facilidades de Reserva Suplementarias y cuyo desembolso se había realizado el 23 de mayo de 2001. La prórroga asimismo venía acompañada de una advertencia respecto de la no concreción de un acuerdo entre Argentina y el FMI y con los reclamos que se encontraban por detrás para la implementación de las medidas que el FMI deseaba.

Otro mecanismo coercitivo son los vencimientos de deuda de otros Organismos Internacionales. Por ejemplo, el primer vencimiento que tenía Argentina luego del colapso de la Convertibilidad fue el 2 de abril de 2002. Dicho vencimiento era con el Banco Mundial y por razones legales no podía postergarse. Por su carta fundacional el Banco Mundial no puede ejecutar préstamos con países que tienen acuerdos pendientes de aprobación con el FMI o que aún no han llegado a un acuerdo con este organismo, por lo cual si el país quiere obtener el crédito del Banco Mundial deberá primero acordar con el FMI. En el caso de Argentina la necesidad extrema de asistencia financiera hizo que este tipo de presiones fuera aún más extrema.

³⁴ Conferencia de Prensa de Thomas Dawson, Director del Departamento de Relaciones Externas del Fondo Monetario internacional, 5 de diciembre de 2002.

³⁵ Ya se había hecho un aumento en los servicios públicos durante 2002 (ver cuando) pero el FMI no consideraba suficiente este aumento (pese a las ganancias extraordinarias obtenidas en años anterior (citar Aspiazu)

16- La táctica de hacer recaer la culpa en las autoridades argentinas

Otra táctica utilizada para ejercer coerción fue la de acercarse a las autoridades a las que presionaban, ejerciendo un discurso que se identificaba con la problemática local pero que a la vez dejaba entrever que la responsabilidad de no estar llegando a un acuerdo era de las autoridades argentinas. Un ejemplo de esto es la actitud del director del FMI, Horst Köhler, diciendo "Yo también estoy preocupado por la crisis argentina. Queremos trabajar juntos pero necesitamos ver vuestro programa económico"³⁶.

La estrategia utilizada también fue a veces más directa acusando directamente las autoridades argentinas de no hacer lo suficiente para llegar a un acuerdo. Entre las acusaciones se encuentra la de actuar sin franqueza o la de no hacer entender que "no hay salida sin dureza".

De esta manera el FMI muestra una actitud de desligarse del hecho de no querer desembolsar los fondos sin que Argentina cumpla todas las exigencias. Es decir, mediante esta estrategia, no son ellos los que no quieren desembolsar los fondos sino el gobierno el que no quiere hacer lo suficiente. Entre las declaraciones significativas puede citarse: "El FMI tiene posibilidades limitadas para participar de un programa como el que ustedes dicen que necesitan. Pero además ustedes tienen un problema muy grave que son los propios argentinos. En las últimas semanas mi casilla de mail ha sido inundada con mensajes provenientes de argentinos que dicen "no le den plata a este gobierno, no los ayuden más, son unos delincuentes, se van a robar la plata" ¿Cómo quieren que nosotros nos hagamos cargo de todos los problemas, que volvamos a poner plata, si sus propios compatriotas dicen esto?"³⁷ Es decir, en este caso se pasa la responsabilidad del no desembolso a los propios argentinos que ejercen presiones sobre el organismo internacional para que éste no entregue la ayuda financiera solicitada.

Para hacer recaer la culpa únicamente sobre Argentina, se remarca constantemente que en una década se habían firmado cinco programas entre el FMI y el país y que la Argentina los había incumplido todos. Asimismo, se destacaba que desde el ingreso de la Argentina al FMI en 1956, se habían incumplido el 80% de las condiciones de los acuerdos.

17- Conclusiones

Como pudo apreciarse a lo largo del trabajo el FMI ejerció múltiples formas de presión sobre los gobiernos argentinos con el objeto de disciplinar a los funcionarios e impulsarlos a llevar a cabo las reformas que el organismo internacional recomendaba de acuerdo a los parámetros del Consenso de Washington. Esta coerción fue más efectiva durante el gobierno de la Alianza y fundamentalmente a partir de 2001 cuando la crisis llegaba a su clímax. Una vez colapsada la Convertibilidad el FMI buscó coaccionar al gobierno duhaldista a realizar múltiples reformas, muchas de las cuales fueron llevadas a cabo. Pese a ello el acuerdo recién fue alcanzado en 2003 cuando ya la recuperación de la economía Argentina se encontraba en marcha.

³⁶ Amadeo (2003), pag. 75

³⁷ Horst Köhler en Amadeo (2003), pag. XX

En 2004 el FMI realizó la autocrítica de su actuación frente a las políticas económicas implementadas en Argentina en los noventa y frente a la crisis de 2001-2002³⁸. El discurso que plantea en esta ocasión critica fuertemente el no haber sido más inflexible frente a los incumplimientos de las políticas económicas argentinas respecto a lo que se acordaron en los distintos acuerdos de facilidades extendidas y stand by firmados durante la década. Es decir, la principal falla para la oficina de evaluación independiente (OEI) es el no haber podido disciplinar aún más a las autoridades políticas del momento y no haber tenido planes de contingencia.

En ningún momento se realiza una crítica por no haber realizado mayores objeciones en la década de los noventa a la política de tipo de cambio fijo respecto al dólar. Tampoco surgen críticas por haber impulsado la privatización del sistema de seguridad social en 1994. Es decir, si bien se critica la laxitud de la política fiscal argentina no se hace hincapié en que un factor de pérdida de ingresos para el sector público fue la reforma de la seguridad social.

La búsqueda del disciplinamiento de la fuerza de trabajo resulta evidente en esta autocrítica ya que se menciona que “si los salarios y precios hubiesen sido suficientemente flexibles a la baja, la depreciación del tipo de cambio real se hubiera logrado a través de la deflación de precios”³⁹. En un contexto con un 20% de desempleo y con salarios reales deprimidos esta crítica del FMI carece de todo realismo y manifiesta el profundo desconocimiento de la realidad política y social de los funcionarios del organismo.

Tal como menciona Stiglitz (2004) “si analizamos las políticas del FMI como si la organización estuviera propiciando los intereses de los mercados financieros en vez de limitarse a cumplir su misión general de ayudar a los países en crisis y fomentar la estabilidad económica global, cobra sentido lo que en otro caso parecería ser un conjunto de políticas intelectualmente incoherentes y contradictorias”.

³⁸ Fondo Monetario Internacional (2004).

³⁹ Fondo Monetario Internacional (2004), Pag 14

18- Referencias

- Amadeo, Eduardo (2003) "La salida del Abismo", Editorial Planeta Argentina, Buenos Aires
- Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2003) "Crónica de una sumisión anunciada", Editorial Siglo XXI, Buenos Aires
- Basualdo, Eduardo (2006) "Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad.", Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Brenta, Noemí (2004) "Las propuestas de dolarización en América Latina: el rol del FMI, EE.UU. y los think tanks en los años '90" en Revista Ciclos, Vol. XIV, N°27, 1er semestre 2004.
- Comisión Especial de la Cámara de Diputados 2001 (2005) "Fuga de divisas en la Argentina. Informe Final", Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- Corbalán, María Alejandra (2002) "El Banco Mundial. Intervención y Disciplinamiento", Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Corbalán, María Alejandra (2003) en "Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en la Argentina" Minsburg, Naum (comp.), Editorial Norma, Buenos Aires.
- Corbalán, María Alejandra (2004) "Intervención y disciplinamiento. Función política de los organismos internacionales de crédito" en Revista Ciclos, Vol. XIV, N°27, 1er semestre 2004.
- Ferrer, Aldo (2003) en "Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en la Argentina" Minsburg, Naum (comp.), Editorial Norma, Buenos Aires.
- Fondo Monetario Internacional (2004) "The IMF and Argentina 1991 - 2001" Independent Evaluation Office Paper, Washington.
- Godio, Julio (2003) "Argentina: Luces y sombras en el primer año de la transición", Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Lamberto, Oscar (2003) "Los cien peores días. El fin de la Convertibilidad", Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Minsburg, Naum (comp.) (2003) "Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en la Argentina", Editorial Norma, Buenos Aires.
- Rodríguez Díaz, Alejandro (2003) "Devaluación y pesificación", Editorial Bifronte, Buenos Aires.
- Rapoport, Mario et al. (2006) "Historia Económica, Política y Social de la Argentina 1880-2003", Editorial Ariel, Buenos Aires.
- Stiglitz, Joseph (2004) "El malestar en la globalización", 1ª edición, Editorial Taurus, Buenos Aires.
- Vicario, Tiziana (2004) "Argentina y el FMI: una visión integrada de los factores internos y externos de la crisis" en Revista Ciclos, Vol. XIV, N°27, 1er semestre 2004.

Publicaciones periódicas

Diario la Nación

Diario Clarín

Diario Página 12

Diario El Cronista

Diario Ámbito Financiero

Revista Apertura